

4. Prevención y control de piojos

Como se ha visto el capítulo anterior, a lo largo de la historia fueron utilizadas con suerte diversa numerosas técnicas para intentar eliminar a los piojos, básicamente productos naturales de origen vegetal, como los rábanos silvestres, cogombros, estafisagria, eléboro blanco, ajenjo, azafrán, áloe, ruda, apio, laurel, vinagre, etc.; de origen mineral, como el azogue (mercurio), argéntico, almártaga (óxido de plomo), polvo de plata, oropimente, etc.; e incluso de origen animal, como la sangre de murciélago, las inmundicias de toro o las sanguijuelas mezcladas con sangre de cerdo.

Hoy en día es fundamental la prevención, evitar el contacto directo entre individuos infectados y no infectados, y si esto no es suficiente, recurrir a los pediculicidas, los productos químicos utilizados para controlar la población de piojos y eliminarla de su huésped humano, tanto en su estado de liendre como de larva o adulto.

En el mercado existen diversos productos muy efectivos para estos propósitos. A mediados del siglo pasado se hacía servir DDT, pero fue prohibido por sus efectos tóxicos y actualmente sólo se utiliza en países subdesarrollados debido a su coste barato. Las alternativas a este producto son insecticidas como las piretrinas; organoclorados como el lindano y organofosfatos como el clorpirifós, diazinón y sobre todo malatión. Todos estos pediculicidas pueden ser aplicados en forma polvos, aerosoles, nebulizadores o atomizadores.

En las páginas siguientes se tratará sobre los remedios utilizados contra cada tipo de piojo, cabeza, cuerpo y pubis, ya con resultados muy positivos, desde mediados del siglo XIX siguiendo las explicaciones del doctor Hebra, durante la década de 1940, y en la actualidad.

4.1 Tratamiento contra el piojo de la cabeza

La pediculosis de la cabeza se define como una infestación del cuero cabelludo por el piojo de la cabeza, y debido a las connotaciones peyorativas que, incluso en la actualidad continúan asociadas a la infestación por piojos, cabe decir que este tipo de pediculosis no está vinculada a la falta de higiene, dado que afecta a niños procedentes de todos los estratos socio-económicos.

Ferdinand von Hebra proponía diversos métodos para erradicar esta infestación: *“el tratamiento de la pediculosis del cuero cabelludo implica, ante todo, la muerte de los piojos y de las liendres, y posteriormente la curación del eczema.*

Para el primer punto, desde siempre se han empleado los ungüentos mercuriales, que aún hoy día son los preferidos por la mayor parte de la gente, y también aceites aromáticos etéreos, decocciones e infusiones de plantas y pomadas preparadas con sus esencias, como las decocciones y las pomadas con semillas de estafisagria, aceite de laurel y otros parecidos.

Actualmente estamos en disposición de utilizar el petróleo, un medio destructor de piojos más práctico y más racional, y al mismo tiempo muy barato. Este medio reúne además, a la propiedad de matar piojos y liendres, la ventaja que al ser una sustancia oleaginosa hume deca las costras del eczema.

Como el petróleo es una sustancia peligrosa, es prudente mezclarlo con aceite de oliva, a lo cual nosotros añadimos un poco de bálsamo de Perú¹, que por él mismo es también un parasiticida y disimula un poco el mal olor del petróleo.

La receta es la siguiente: petróleo de comercio, 150 gramos; aceite de oliva, 50 gramos; bálsamo de Perú, 10 gramos. Se embadurna el pelo a todas horas y en toda su extensión, y la cabeza se recubrirá entonces con un trapo de franela. Al cabo de 24-48 horas, no solamente los piojos y sus huevos están muertos, sino que además todas las costras han quedado reblandecidas. Entonces se lavará con cuidado la cabeza con agua y jabón.

Mediante este tratamiento, los piojos muertos son arrastrados por el agua y los huevos parecen arrugados y las superficies eczematosas han desaparecido de sus costras. Los cabellos enmarañados, en el caso de las mujeres, pueden ser ahora alisados con cuidado. Primero deben separarse con los dedos en pequeños manojos y luego se dividirán con un peine grande. No es necesario cortar el pelo, sobre todo en el caso de las mujeres, pues consideramos que este es un procedimiento inhumano e inútil, ya que para un criado, como es fácil comprender, es mucho más difícil entrar en servicio si tiene los cabellos cortados.

Queda todavía un problema relativamente difícil de resolver; esto es, la desaparición de los huevos que rodean los cabellos como si fueran una vaina. Aunque todos los piojos hayan muerto o desaparecido y los huevos hayan caído en su gran mayoría, las personas seguirán afectadas por algunas liendres, que se adhieren todavía a los cabellos y podrían eclosionar provocando una nueva infestación. Las liendres no pueden ser desatadas ni mediante aceite ni por lavados de jabón ni por ninguna sustancia química, la cual atacaría el cabello al mismo tiempo. Sólo se las puede eliminar impidiendo su contacto de la pared interna de la vaina con el pelo, y por eso es necesario retirarla en toda la extensión del cabello.

La mejor manera de hacerlo es empleando ácido acético diluido en agua, ayudándose con el recurso del peine fino. Y según lo que acabamos de decir, el uso popular de un peine fino está bien fundado: cuando los cabellos son tirados por separado por este peine, que tiene los dientes muy juntos, las vainas de las liendres que se agarran a los cabellos son perfectamente extraídas. Las lociones avinagradas y el uso de un peine mojado en vinagre favorecen el trabajo y contribuyen a la separación de las vainas.

Más tarde, a mediados del siglo XX, durante los primeros años de la posguerra española, se produjo una grave epidemia de tifus epidémico en diversas poblaciones. Los tratamientos para evitar la pediculosis capilar no se diferenciaban demasiado de los recomendados por el doctor von Hebra: se realizaban lavados con una solución de ácido fénico al 2% o con una mezcla a partes iguales de petróleo y aceite. La aplicación se efectuaba por la noche, envolviéndose la cabeza en una toalla o un gorro de dormir, y a la mañana siguiente se lavaba esta con jabón y agua caliente. Si los afectados eran hombres, antes se les cortaba el pelo y se quemaba. También podía emplearse con buen resultado el xilol puro o mezclado con vaselina, al 5%.

¹ Resina de la corteza del árbol del bálsamo, *Myroxylon pereirae*, familia Fabaceae, que se encuentra en América Central.

Estos tratamientos mataban las liendres, pero sobre todo en las mujeres, éstas quedaban adheridas a los pelos, donde era difícil arrancarlas. Para facilitar su desprendimiento con el peine se recomendaba, como cien años atrás, el uso del vinagre, en repetidos lavados, o el ácido acético diluido en agua.

La bencina o el éter acético daban también excelentes resultados, sobre todo si después de empapar con ellos los cabellos se cubría la cabeza con un gorro de goma como los empleados para el baño. Este producto tenía la ventaja de reblandecer las liendres y facilitar su desprendimiento. Media hora era suficiente para despiojar completamente una cabeza, aunque tenía el inconveniente que era demasiado irritante en el caso de existir heridas o muchas pústulas.

En el caso de mujeres con el pelo muy largo, se recomendaba un procedimiento muy útil: se las acostaba de espaldas sobre una cama, dejando la cabeza hacia un borde, de modo que el pelo cayera todo a lo largo. Entonces se aplicaba una solución de ácido fénico al 1 por 40, tratando de empapar bien el pelo, especialmente en la nuca y detrás de las orejas. Se mantenía todo mojado durante diez minutos y luego se enjuagaba ligeramente, aunque sin secarlo del todo. Entonces se envolvía la cabeza en una toalla o turbante hecho de franela y se mantenía así durante una hora. Después se lavaba la cabeza con agua caliente y jabón y se dejaba secar al aire libre.

Actualmente, la mayoría de profesionales recomiendan una identificación de los piojos vivos, no sólo de las liendres, antes de iniciar el tratamiento. El método de diagnóstico más rápido y eficaz se realiza, además de la inspección del cuero cabelludo, peinando el pelo con peines de púa fina, con separación entre púas de 0,2-0,3 mm. Si el cabello está húmedo los piojos se mueven torpemente, pudiendo identificarse y eliminarse más fácilmente. Conviene peinar toda la cabeza minuciosamente al menos dos veces, buscando piojos en el peine tras cepillar cada mechón del cabello.

Los principales pediculicidas aprobados en España se basan en las piretrinas, permetrinas, malatión y lindano.

Las piretrinas, como ya se ha mencionado en el capítulo dedicado a la prevención y control de pulgas, son unas sustancias naturales, piretroides, extraídas de las flores del crisantemo, *Chrysanthemum cinerariifolium*, unas sustancias neurotóxicas para el parásito que le produce parálisis y muerte. Es un producto seguro y eficaz si se utiliza en la forma indicada. Sólo mata a los piojos salidos del huevo; en cambio, las liendres permanecen vivas, por lo que se recomienda un segundo tratamiento a los 9-10 días de haber administrado el primero, con el fin de eliminar a los piojos nacidos antes que estos incuben. Los tratamientos pueden resultar ineficaces si los piojos se vuelven resistentes a las piretrinas en el área geográfica del paciente, y no deben administrarse en personas alérgicas al crisantemo o a la ambrosía.

Habitualmente, las piretrinas se combinan con butóxido de piperonilo, que tiene escasa actividad insecticida pero potencia el efecto neurotóxico de las piretrinas y derivados sintéticos, incrementando su actividad entre dos y doce veces.

Las permetrinas, piretrinas sintéticas o piretroides, son más estables, aunque el único pediculicida de este tipo aprobado por la *Food and Drug Administration*, conocida como FDA (Administración de Drogas y Alimentos) es la permetrina, a concentración del 1%.

Este es el medicamento esencial usado por la OMS, que ha demostrado una gran eficacia y baja toxicidad en todos los ensayos clínicos publicados².

Algunos especialistas sólo consideran necesario repetir un segundo ciclo de tratamiento con permetrina al 1% si a los 7-10 días del primero aún se observan piojos vivos y liendres con embriones. Pero como su poder ovicida no es completo a pesar de persistir su efecto y matar las larvas nacidas en los días siguientes, se recomienda también dos ciclos de tratamiento para eliminar los parásitos remanentes.

La mayoría de profesionales recomiendan un tiempo de aplicación de 10-15 minutos en su presentación en forma de loción o crema, que en España son todas alcohólicas³. En el caso de la loción, la permetrina al 1% se aplica directamente sobre cabello seco y después se deja secar al aire de forma natural durante 10-30 minutos. A continuación se lava el cabello con el champú habitual y se extraen las liendres de forma manual. Si se utiliza la crema, primero debe lavarse el cabello con champú normal y después secarse con una toalla. A continuación se aplica la crema sobre el pelo húmedo y se deja secar al aire durante 10-30 minutos. Una vez bien aclarado el pelo con agua, se extraen manualmente las liendres. La permetrina no está aprobada para usarse en niños menores de 2 años de edad.

El malatión al 0,5% es la segunda elección para tratar este tipo de pediculosis. Se trata de un organofosfato que se une irreversiblemente a la colinesterasa del parásito, ejerciendo una acción pediculicida muy rápida, con un alto poder ovicida y una actividad residual que dura cuatro semanas. Se recomienda aplicarlo durante 8-12 horas y la opinión general es que una única aplicación se considera suficiente y sólo debe realizarse una segunda si al cabo de una semana se observan piojos o liendres.

La loción se aplica sobre el cabello seco y debe darse un masaje, dejándolo actuar durante 8-12 horas sin cubrirse la cabeza con toallas ni usar secador. Luego se lava el pelo con el champú habitual y se extraen las liendres manualmente. Si a los 7-10 días se observan piojos o liendres, se repite el tratamiento. Además del tiempo prolongado de aplicación, el malatión presenta otras desventajas, como el olor desagradable, el efecto irritante y que además es un producto altamente inflamable y puede provocar resistencias. En niños menores de 2 años no debe utilizarse pues no existen estudios que demuestren su inocuidad, por lo que se aconseja aplicarlo a partir de los 6 años de edad.

El lindano al 1% es también un pediculicida. Se trata de un organoclorado, el hexacloruro de gammabenceno (HCH) que actúa mediante estimulación del sistema nervioso central del parásito, produciéndole convulsiones y la muerte.

A finales de la década de 1950 se empezaron a utilizar los productos organoclorados como pesticidas, entre ellos el lindano, sobre todo en agricultura, aplicaciones veterinarias e incluso en el ámbito de la salud humana, porque es un insecticida de amplio espectro.

² Dado que parecen existir resistencias cruzadas entre la permetrina y el resto de piretrinas, en caso de sospecharse resistencias terapéuticas conviene cambiar por otro pediculicida de distinto grupo más que incrementar la concentración, pues informes recientes indican que la resistencia a la permetrina al 1% no se vence aplicando concentraciones superiores.

³ En niños asmáticos se han descrito crisis tras la administración de estas lociones alcohólicas.

Sin embargo, a pesar de haberse comprobado su toxicidad, pues tiene la capacidad de quedar almacenado en los seres vivos (bioacumulación) y en el ambiente, y haberse prohibido en varios países⁴, las consecuencias de la fabricación de lindano no han desaparecido.

Actualmente, el lindano sólo se usa en algunos países para tratar las infestaciones de piojos, en forma de champú, y de sarna, en forma de crema o loción. De todas maneras, su uso está contraindicado como producto de primera elección y debe limitarse únicamente para aquellos casos en los que no han funcionado los tratamientos anteriores, pues una aplicación excesiva o inadecuada, o la ingestión accidental puede resultar tóxica para el cerebro y otras partes del sistema nervioso⁵.

Otros sistemas utilizados contra los piojos de la cabeza son el uso de vinagre diluido, ácido acético al 3-5%; y aunque este método se ha usado desde siempre, como ha quedado explicado, no ha sido demostrado científicamente su eficacia clínica. Por ello, se recomienda no utilizarlo nunca antes de aplicar el pediculicida, ya que puede diluirlo. Incluso algunos profesionales desaconsejan también su uso después de haber administrado el pediculicida, pues podría inhibir su acción. Sin embargo, facilita la eliminación de las liendres.

El rasurado del cabello puede ser útil en algunos casos, aunque es efectivo sólo transitoriamente y los niños suelen rechazarlo por cuestiones estéticas. Los peines insectocutores, o peines con baterías que electrocutan al piojo, se han usado en algunos países, pero existe poca experiencia y parece que favorecen la dispersión del parásito. Respecto a las hierbas, aceites naturales y otros preparados caseros no existe evidencia de eficacia demostrada.

Tratamiento contra el piojo del cuerpo humano

El doctor Hebra escribía sobre este tipo de piojos que vivían habitualmente en la paja (jergones y gavillas de paja) y otras materias cubiertas de lana, como colchones, trapos, etc, de los cuales la gente se servía durante mucho tiempo de una manera continuada como objetos de cama⁶. Añadía con acierto que *“por consecuencia, las cuadras donde se acuestan los cocheros y palafreneros, las prisiones donde se produce un trasiego frecuente de personal y llegan nuevos huéspedes empiojados, los albergues donde se refugian los vagabundos, las habitaciones hacinadas de inquilinos, las barracas de los obreros de las vías del tren, las cabinas de pasajeros, los compartimentos del tren y otros lugares parecidos son los focos principales de los piojos del cuerpo.*

⁴ El lindano fue excluido en el año 1991 de la lista de sustancias activas autorizadas para el uso en productos de protección de plantas, y está prohibida su producción, uso y comercialización para este fin. Está prohibido su uso en todos los países de la Comunidad Europea y en muchos más del mundo, sobre todo en Sudamérica. En Estados Unidos fue prohibido su uso agrícola y en animales el año 2006, pero en el Estado de California ya se prohibió incluso su uso farmacológico desde 2002.

⁵ El lindano no debe utilizarse para tratar personas con trastornos convulsivos, mujeres embarazadas o lactantes, niños o ancianos, pacientes con la piel muy irritada o con heridas en las zonas donde deba aplicarse el medicamento. Si se toma en grandes cantidades provoca dolores de cabeza, cansancio, debilidad, malestar, insomnio, diarreas, vómito, fiebre e incluso puede provocar la muerte. A pequeñas dosis, pero en exposiciones prolongadas (toxicidad crónica), causa problemas hepáticos, renales, hormonales, ginecológicos, sanguíneos (anemias) y del sistema nervioso. Por otro lado, aunque se ha comprobado que es cancerígeno en varios animales, no se ha demostrado que lo sea en el hombre.

⁶ Por supuesto que en estos lugares podían encontrarse piojos, pero no porque vivieran allí sino porque se habrían desprendido de la ropa de alguna persona que hubiera dormido en ese lugar, y quedaban a la espera, expectantes, de un nuevo huésped.

Una estancia muy corta en estos sitios, una sola noche, es suficiente para adquirir un gran número de estos parásitos, que se arrojan entonces de manera despiadada y con una furia increíble sobre el desgraciado como si se tratara de una nueva presa. Según nuestra experiencia, está probado que las personas entradas en años, debilitadas física y moralmente, y afectados también de otras enfermedades, como mendigos, borrachos, vagabundos u holgazanes, forman el principal contingente de pediculosos. Y esto es así porque estas personas pasan sus noches casi siempre en cuadras, granjas, barracas, habitaciones superpobladas o comisariás; es decir, en los lugares donde los piojos se encuentran permanentemente y los afectados no están en disposición de cambiar de ropa tan a menudo como sería necesario.

El tratamiento de la pediculosis del cuerpo es la misma que en el de las excoriaciones, fenómenos eccematosos, forúnculos, úlceras, pues a menudo estos accidentes son el resultado de la infestación por piojos de los vestidos. Los síntomas desaparecen con un simple tratamiento sintomático (envolturas mojadas, pomadas y emplastes simples) desde que se produce la acción irritante. Y entonces los piojos son retirados al mismo tiempo de los vestidos y tejidos del cuerpo. La pigmentación oscura de la piel desaparece completamente, o al menos en parte. Para que la ropa y los vestidos que pertenecen a los enfermos del hospital sean devueltos a sus propietarios con seguridad, una vez tratados, debe haber en estos establecimientos un sistema especial por medio del cual sea posible destruir los piojos y los huevos que encuentran en los vestidos sin deteriorar el mismo⁷.

Un siglo más tarde, durante la posguerra española, se seguía un procedimiento similar, aunque variaba según se tratara de casos aislados o grupos numerosos de personas atacados por este piojo. En el primer caso bastaba con sumergir la ropa durante 15-20 minutos en agua caliente a 57-60°C. Los tejidos que no fuera conveniente mojarlos se esterilizaban planchándolos con una plancha bien caliente, procurando reparar con insistencia las costuras y los pliegues. El individuo parasitado era sometido a un enérgico enjabonado de todo su cuerpo, permaneciendo así durante 30-45 minutos, y luego tomaba un baño bien caliente.

Si la invasión era muy intensa y se encontraban piojos sobre el cuerpo, y sobre todo liendres en las regiones velludas del cuerpo, convenía, en primer lugar, rociar el cuerpo con aceite y petróleo, a partes iguales, y pasada una media hora, enjabonarse y bañarse. Las excoriaciones de la piel se trataban con pomada de óxido de zinc.

Pero esta era sólo una de las medidas a tomar, pues en realidad se usaban diversas mezclas parasiticidas, entre las cuales cabe destacar el aceite alcanforado al 10%; alcohol alcanforado al 10%; aceite de trementina al 15%; agua cloroformada al 5%; vaselina al xilol (90 gotas de xilol para 30 gramos de vaselina); solución de anisol (anisol, 55 cc., alcohol de 90°, 50 cc., y agua, 45 cc.); ácido fénico al 2%; vinagre de cebadilla; pomada mercurial o pomada de precipitado amarillo. En el caso que tuviera que despiojarse a un gran número de infestados, se utilizaban las llamadas “estaciones de despiojamiento”, unos edificios destinados especialmente para este fin. Existían multitud de modelos, pero de manera esquemática puede decirse que constaban de dos pabellones, uno destinado a las personas y otro para las ropas y los equipajes.

⁷ “En el hospital general de Viena existe un vaso de cobre de doble fondo. Se colocan los vestidos de los piojosos en el recipiente, cuya cerradura cierra herméticamente. Entonces se introduce vapor de agua a una temperatura de 65-70 grados Réaumur (81-87°C) en el espacio comprendido entre las dos paredes. La ropa es después colocada en un lugar seco y queda expuesta durante 4-6 horas a la temperatura indicada. Esta operación es suficiente para matar los piojos y toda su progenie”.

El primero de ellos disponía de varias habitaciones por las que sucesivamente iban pasando los individuos parasitados. En una de ellas se reunía el grupo a despiojar y en la siguiente se desnudaban y guardaban su ropa en un saco especial, cuya boca se cerraba con un gran imperdible. Estas ropas pasaban a continuación a las cámaras de desinfección, donde eran esterilizadas mediante vapor caliente o vapores de sulfuro de carbono, óxido de carbono, fosgeno, cloropicrina, anhídrido sulfuroso o el ácido cianhídrico.

Mientras, los individuos que permanecían desnudos eran conducidos a otra habitación, donde se les pulverizaba todo el cuerpo con una emulsión caliente de jabón y gasolina o jabón y petróleo, que se aplicaba a bastante presión, procurando mojar especialmente las regiones velludas. De allí se dirigían a las duchas, y al salir de ellas, se les fricciónaba la cabeza y las regiones velludas con un aromático para asegurarse que la destrucción de las liendres que aún hubieran quedado adheridas a los pelos fuera total. A continuación se dirigían a otra habitación donde se secaban con toallas y sábanas de baño. Por último, regresaban a la habitación donde se habían desvestido anteriormente y recogían sus ropas ya esterilizadas, se vestían y marchaban limpios de aquellas instalaciones.

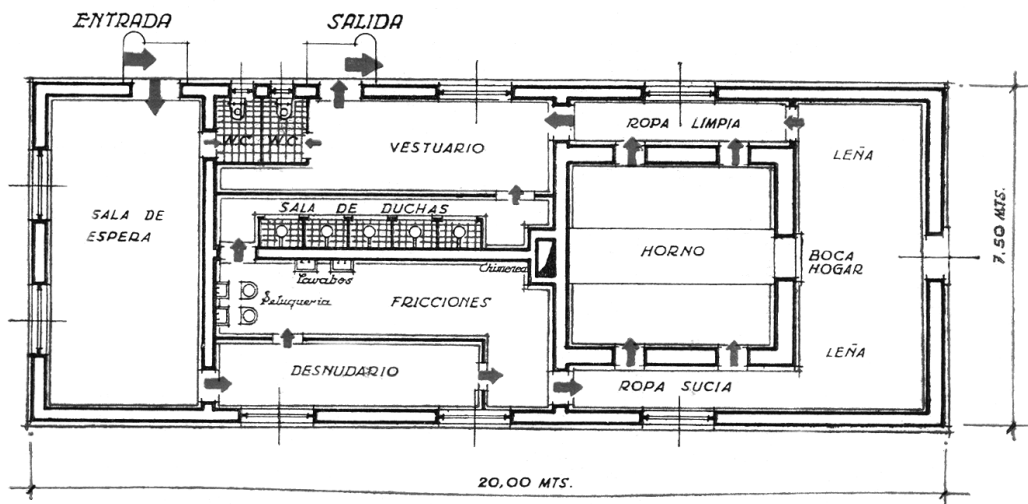


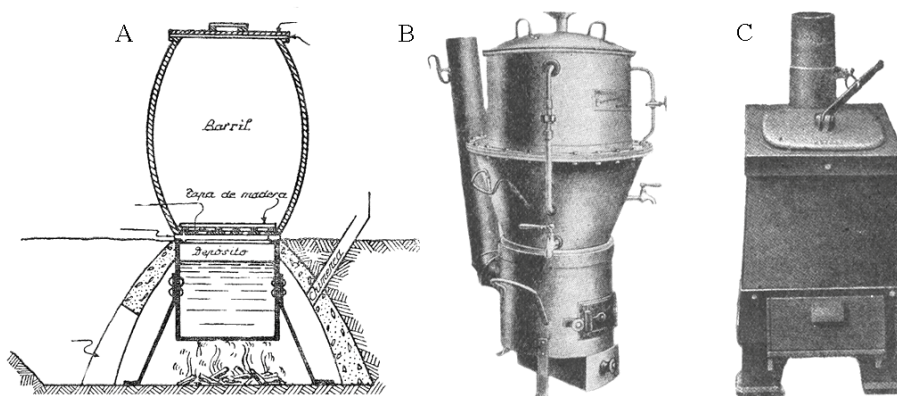
Imagen nº 12. Estación tipo de desinsectación

Cuando no se disponía de centros especializados de despiojamiento se utilizaban otros métodos, como los hornos de calor, utilizados con gran rendimiento en las campañas de tifus epidémico de Serbia sucedidos durante la Primera Guerra Mundial, que fue conocido como “Barril Serbio”: consistía en un gran barril de fondo perforado en varios puntos, colocado encima de una caldera que descansaba sobre un trípode. El trípode y la caldera estaban encerrados en una capa de ladrillo que formaba el horno, y la caldera y el barril cementados en su unión de forma que el vapor producido en la primera pasaba al segundo actuando sobre los objetos colocados en él. El horno podía ser ancho o largo y estrecho, con chimenea terminal en un extremo y los hervidores y barriles colocados en batería. Era importante que el vapor fuera generado rápidamente, debiendo permanecer los vestidos dentro del barril durante una hora⁸.

⁸ Durante la Primera Guerra Mundial, el ejército norteamericano utilizó una preparación llamada C.N.Y, compuesta por 2 partes de creosota, 96 partes de naftalina y 2 partes de yodoformo. Y el ejército francés utilizó la mezcla recomendada por el Instituto Pasteur: 300 cc. de esencia de eucaliptus, esencia de menta y esencia de citronela, y 100 gramos de naftalina. Con este compuesto se impregnaban pequeñas bolsitas que se colgaban los soldados en el pecho y en la espalda.

En las epidemias que se daban en lugares apartados y poco comunicados, se hacían servir las máquinas lejiadoras. Las más sencillas constaban de un hogar de paredes metálicas exteriores y revestimiento interior refractario y sobre él una cuba, igualmente metálica, por lo general troncocónica, de base mayor superior y doble pared en la que circulaba el agua hirviente, a la que habitualmente se le añadían cantidades adecuadas de sosa o potasa. El líquido en ebullición penetraba por orificios situados en la porción superior de la cámara interna sobre la ropa contenida en ésta, y se lograba que quedara impregnada por completo de las soluciones doblemente desinfectantes y desinsectantes por su calor y por las lejías.

También eran muy utilizados los hornos transportables, que constaban esencialmente de una doble cámara metálica, la exterior o cubierta de hierro fundido generalmente y separada de la interna u hogar por una capa intermedia de material refractario. Una chimenea de longitud variable aseguraba el tiro y tenía su arranque en la parte inferior del hogar, junto al emparrillado, para lograr el paso del humo por la parte más caliente del horno y facilitando su combustión, ya que el tiro hacia ella se establecía desde la parte superior del aparato, donde solía disponerse el orificio de carga, provisto de cierre accionado sobre palanca, de juego fácil fuera cual fuera la temperatura de horno y tapa. Al comenzar las operaciones, y si todos los objetos no eran fácilmente combustibles, se los rociaba con petróleo, bencina o gasolina, preliminar casi indispensable cuando la combustión se realizaba al aire libre y sin dispositivos adecuados.



Imagen° 13. A. Barril Serbio; B. Lejiadora; C. Horno portátil.

Si la intención era prevenir a un grupo numeroso de una nueva infección, como solía suceder, por ejemplo, entre los soldados que en tiempo de guerra se exponían al contagio en las trincheras, solían usarse sustancias que no sólo mataban a los piojos, sino que actuaban durante cierto tiempo como repelentes de esos parásitos, y que fueron utilizadas a gran escala durante la Segunda Guerra Mundial. Entre estas sustancias figuraba la que propuso Nuttall, cresol al 55%, jabón al 65% y petróleo, disueltos en agua caliente, y con los que se impregnaban las ropas. Según este autor, el tratamiento servía para matar los piojos y las liendres, y además el olor que quedaba impregnado en los tejidos los preservaba durante unas semanas. Nuttall, y también Bacot emplearon con el mismo fin naftalina, en una proporción de 30 gramos por hombre y semana, recomendando sobre todo la necesidad de espolvorear la parte interna de las ropas.

Poco más tarde, en la lucha contra los piojos, tanto de la cabeza como del cuerpo, se utilizó el DDT (diclorodifeniltricloroetano) y el gammahexeno, con el que se consiguió una mayor eficacia, hasta que fueron sustituidos por los productos químicos más modernos y menos perjudiciales con el entorno.

Actualmente, el tratamiento de la pediculosis corporal debe hacerse, en primer lugar, manteniendo una buena higiene personal y evitando las situaciones de hacinamiento y condiciones sanitarias precarias. Deberá lavarse la ropa contaminada, tanto la de vestir como la de cama y toallas, en agua caliente, a 55°C y durante 20 minutos, y aplicar insecticidas directamente sobre la ropa.

Si no fuera posible esta operación, la ropa deberá lavarse en seco o guardarse en bolsas cerradas durante al menos 15 días. Así morirán todos los piojos, los adultos y posteriormente las larvas, cuando nazcan. Siempre será conveniente planchar las prendas, en particular las costuras, para destruir los huevos allí alojados.

El uso de los pediculicidas anteriormente reseñados se restringirá únicamente para el tratamiento de las liendres que pudieran quedar adheridas al vello corporal y deberá realizarse por todo el cuerpo.

Tratamiento contra el piojo del pubis

Sobre esta afectación, Hebra recomendaba *“las fricciones con unguento mercurial (conocido popularmente como unguento de caballeros) contra las ladillas y sus huevos, que ha sido empleado con éxito por los médicos durante mucho tiempo. Pero esta pomada no es aplicable en todos los casos debido a su color oscuro, que ensucia la zona donde se extiende, y además es necesario remarcar que en muchas personas, las fricciones con este unguento en la región púbica puede provocar rápidamente un eccema agudo intenso, húmedo y generalizado; una rojez y una tumefacción difusa de la piel y la formación de vesículas que se acompañan de estadios febriles.*

Este eccema puede durar semanas y aún meses, condenando al enfermo a quedar en cama y obligarlo a suspender sus ocupaciones habituales, por lo que debe recomendarse una gran prudencia a la hora de administrarlo.

En nuestro caso, preferimos emplear, con los mejores resultados, una mezcla de petróleo, aceite de oliva y bálsamo del Perú. Debe aplicarse dos veces por día, con la ayuda de un pincel, en todos los puntos donde se encuentren las ladillas. Será necesario emplear el remedio sobre los pelos de la región púbica, abdomen, pecho, órganos genitales, ano y extremidades, y no debe olvidarse el hueco de las axilas. Tras aplicar tres o cuatro untadas, esto es, al cabo de uno o dos días, los piojos mueren y caen y sus huevos empiezan a arrugarse. La piel aparece un poco roja, incluso empleando este remedio indicado. Es importante el espolvoreado de todas las partes, especialmente aquellas donde hay transpiración, como el escroto o el pliegue de las articulaciones, y no bañarse hasta el tercer o cuarto día de tratamiento.

En lugar del aceite comentado, también puede emplearse una pomada de precipitado blanco (2 gramos de precipitado blanco y 25 gramos de unguento emoliente), o una solución de sublimado (1 sobre 100)”.

A mediados del siglo pasado se recomendaba el uso de la pomada de mercurio o “ungüento gris”, con la que se friccionaba la región afectada, procurando que los pelos quedaran bien embadurnados para matar los adultos y los huevos adheridos a ellos. Generalmente, era suficiente darse una buena fricción al acostarse, seguida de un lavado con agua caliente y jabón a la mañana siguiente. Si la presencia de ladillas persistía, debía repetirse el tratamiento, aunque con mayor cuidado, pues había personas muy susceptibles al mercurio y podían presentarse fenómenos de hidrargirismo.

Además, este tratamiento tenía el inconveniente que manchaba mucho la ropa, por lo que en ocasiones era sustituido por otra loción compuesta por una parte de sublimado corrosivo, 100 partes de alcohol y 400 partes de agua. También podía servir una pomada hecha con 10 partes de óxido amarillo de mercurio, una parte de ácido salicílico y 89 partes de vaselina, o una mezcla a partes iguales de petróleo y vinagre. Tras la aplicación debía seguirse siempre de un buen baño.

Actualmente, se sabe que la transferencia de ladillas puede ser controlada si la persona se abstiene de relacionarse sexualmente con otras personas y cambia con frecuencia su ropa de vestir y de cama. El paciente infectado deberá lavarse con agua caliente y jabón a 55°C y será necesario que evite dormir en camas junto a otras personas infestadas.

Será también necesario el tratamiento del cuerpo entero con un pediculicida. Suele utilizarse permetrina al 1%, y con menor frecuencia champú de piretrinas combinado con piperonil butóxido. Este producto se aplicará directamente sobre la zona afectada, que será lavada a los 10 minutos.

En caso de necesidad también se utiliza champú de lindano al 1%; se aplica igualmente sobre la zona infectada, que es lavada minuciosamente a los 4 minutos. Es conveniente reconocer médicamente a las parejas sexuales que el afectado hubiera tenido durante el último mes.

El tratamiento de la pediculosis en cejas y pestañas es más sencillo y se limita a aplicar vaselina dos veces al día durante diez días⁹.

Este tipo de pediculosis ya era conocido desde la Antigüedad, y Aulus Cornelius Celsus, en el libro VI, capítulo sexto, de su obra *De Medicina*, trataba sobre los piojos del pubis que afectaban esta zona del cuerpo: *“existe también un mal que es caracterizado por el nacimiento de piojos en las pestañas. Como esta afección proviene de un vicio de la constitución, es raro que no tome una cierta extensión; así, al cabo de un tiempo, sobreviene ordinariamente un aumento de la mucosidad, violentas ulceraciones de los ojos e incluso una alteración de la vista. En este caso, es necesario lavarse con asiduidad; rasurarse la cabeza y frotarla cada día en ayunas y durante un buen rato; pasear con frecuencia y realizar ejercicios físicos; hacer gárgaras con vino amelado, en el cual se hacen hervir higos grasos; bañarse a menudo la cabeza con agua caliente; evitar los alimentos amargos; beber leche y vino de manera generosa y tomar más bebidas que alimentos.*

También se darán medicamentos suavizantes para no aumentar la mucosidad; y sobre los piojos, se buscará su destrucción para impedir que se reproduzcan. A este efecto, se aconseja el uso de espuma de natrón, sandaraca y estafisagria. Después se añadirá, a partes iguales, aceite viejo y vinagre, hasta obtener la consistencia de la miel”.

⁹ Aulus Cornelius Celsus (ca. 25 aC.-50 dC.) fue un autor latino que compuso la obra *De Medicina*, un tratado médico, en ocho libros, muy valorado sobre todo durante el Renacimiento, convirtiéndose en la primera obra médica impresa (año 1478).

Lámina 1



Pediculus humanus capitis
(adulto y liendre)



Pediculus humanus humanus



Pthirus pubis



Pediculosis producida por
Pediculus humanus capitis
(piojo de la cabeza)
y sus efectos en la piel
de una paciente



Lámina 2



Infestación pedicular en tejidos causada por *Pediculus humanus humanus*



Infestación y lesiones pediculares en el pubis causadas por *Pthirus pubis*



Infestación y lesiones pediculares en los párpados (palpebrarum) causadas por *Pthirus pubis*

